

El problema de la determinación material de la ideología.

Del Valle, Alejandro.

Cita:

Del Valle, Alejandro (2024). *El problema de la determinación material de la ideología*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/Q6S>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El problema de la determinación material de la ideología

Alejandro Del Valle

La ponencia va a tratar sobre tres modos distintos de abordaje de la ideología.

El primer abordaje lo definiremos como el intento de presentar un discurso sobre la ideología caracterizado por carecer de aquellas condiciones que hacen de un discurso un discurso ideológico. Esto es, el discurso sobre la ideología se excluye del objeto. Un ejemplo de este abordaje la obra *Welfare and Ideology* de Vic George y Paul Wilding publicado en 1993 por la Prentice Hall Europe.

El fundamento que subyace al análisis de estos autores es que el conocimiento científico se opone a la ideología y que, por lo tanto, el carácter *ideológico* de un concepto atenta contra la *neutralidad* de ese concepto. A partir de aquí, inician su análisis partiendo de una definición de ideología que presentan como neutral. De este modo, mediante este procedimiento, el análisis de los autores excluye del estudio sobre la ideología *el condicionamiento ideológico del propio lugar de enunciación y de la propia práctica teórica*. Llamamos a este procedimiento elusión por exclusión.

El segundo tipo de abordaje quedará definido por presentar un discurso sobre la ideología de manera tal que ese discurso que toma a la ideología como objeto cumple o contiene todas aquellas determinaciones y condiciones que hacen de un discurso un discurso ideológico. Esto es, el discurso sobre la ideología se incluye en el objeto. Un ejemplo de este abordaje es la obra del año 2019 *Capital e ideología* de Thomas Piketty.

En la introducción de esta obra Piketty dice que “una ideología es un intento más o menos coherente de aportar respuestas a un conjunto de cuestiones extremadamente extensas acerca de la organización deseada o ideal de la sociedad” (Piketty, 14). La utilización del término ideología, cuyo sentido es fenoménico y funcional, es muy similar al utilizado por George y Wilding. La

diferencia es que, en el caso de Piketty, la pauta de sistematización exterior a la ideología que sirve para la selección y ordenamiento de los discursos estudiados es la función social de legitimación de las desigualdades sociales que se le asignan a los elementos que conforman el objeto. Los discursos ya no se estudian en relación con su influencia sobre la conducta, como en el caso anterior, sino en su relación de funcionalidad respecto a la “desigualdad”.

Se ejecuta la misma elusión del problema central de la ideología, pero se llega a ella por distinto camino. En este caso no es la predicación de exclusión del propio discurso de las determinaciones ideológicas, sino al contrario, la predicación de inclusión. La elusión de “por inclusión” del autor francés radica en que, mientras los autores tratados en el punto anterior ubican su punto de partida en una definición neutral del concepto de ideología y de esta forma autopredican que su propia práctica teórica se realiza por fuera de los condicionamiento ideológicos, el problema del “condicionamiento ideológico del término ideología”, o dicho más propiamente, *el problema de la relación de la propia práctica teórica y del discurso que de esta surge respecto a la interioridad o exterioridad del objeto ideología*, pone a Piketty ante la misma situación que a sus colegas. La diferencia es que él opta por una respuesta distinta: como los discursos que él estudia cumplen la función de legitimar y justificar la estructuración de las “desigualdades económicas, sociales y políticas de la sociedad en cuestión” (Piketty, 13), y su discurso se presenta como una perspectiva propositiva en esa “lucha” que sucede entre las ideologías, la propia práctica teórica y el discurso de ella resultante ya no aparecen purificados en la panacea de la neutralidad, sino confesamente contaminados con los compromisos de la disputa.

El tercer abordaje es aquel que predominó en la tradición marxista y que aborda, según sostenemos aquí, la problemática central alrededor de la ideología. Se trata de la cuestión de la **determinación material de la ideología**.

Sostenemos con Göran Therborn que el marxismo clásico resolvió deficientemente este problema al postular que el carácter ideológico de las formas de conciencia se reservaba para el caso de que estas no se correspondiesen con los intereses de

clase al que supuestamente deberían corresponder. En este abordaje, el interés operaba como aquella materialidad respecto de la cual las formas de conciencia quedaban referidas y el carácter de ese vínculo referencial arrojaba como resultado la verdad o la falsedad (entiéndase ideología) de esa forma considerada.

El punto que sostenemos aquí es que el rechazo a la noción de la motivación por interés que servía como base para una distinción epistemológica de las formas no debe implicar el rechazo a la problemática a la que este tipo de conceptualización viene a dar respuesta. Es decir, el problema de la determinación material de la ideología sigue siendo el problema fundamental y fundante de la ideología, aunque las soluciones que se hayan dado a este problema puedan considerarse deficientes. En síntesis, rechazar la forma de resolución de un campo de problemas no es inmediatamente rechazar la validez y la pertinencia de ese campo de problemas.

Para comprender esto detengámonos un instante en las palabras del marxista mexicano Carlos Pereyra. En un texto de 1976 titulado *Ideología y ciencia*, el marxista mexicano diferencia el concepto *epistemológico* de ideología que “permite pensar un tipo de discurso del cual se puede demostrar su falsedad teórica”, del concepto *sociológico* referido a la “relación existente entre un discurso, sin importar la verdad o falsedad del mismo, y sus usuarios (receptores o emisores), en virtud de los propósitos y aspiraciones” (Pereyra, 1976, 2-3).

Creemos que la virtud del planteo del marxismo clásico es haber abordado una problemática que tiene como fundamento la “unión” o la articulación de las definiciones mencionadas. Dicho sucintamente, es necesario retomar la clásica problemática marxiana de la ideología y darle una respuesta que evite los determinismos en la solución clásica implicaba.

Por esto, y para finalizar, delinearemos tres cuestiones básicas para un abordaje de la ideología que se inserte en esta línea investigativa.

La primera es que la ideología no son tan solo ideas, sino que se trata de un práctica. Este punto se orienta a clausurar la posibilidades de estudiar al ideología como ideas abstractas en una relación de exterioridad de su determinación material. Esto

significa que no hay práctica social que no sea ideológica en un doble sentido: *no hay práctica que no opere como fundamento de determinadas ideas y no hay práctica que se realice de manera separada de las ideas que necesariamente involucra.*

Es segundo punto es que la ideología es la práctica de “síntesis social”. Sohn Rethel forja este concepto para referirse al punto de unificación de las múltiples interdependencias de los individuos. Se trata de un “elemento de carácter estructural” que aporta “un mínimo de homogeneidad para que la sociedad funcione como un todo”. La coherencia social otorgada por la “síntesis social” debe existir necesariamente, pues, de lo contrario, “la sociedad dejaría de ser viable”. En el modo de producción capitalista, el dinero opera como el “mediador funcional” de la síntesis social, y la práctica del intercambio es su modo de consolidar es función o, para decirlo con Marx, la realidad social concreta del dinero como “actividad sensiblemente humana”. Teniendo en cuenta la extensión y penetración que la práctica de intercambio adopta en el tejido social y la función sintética que cumple, creemos que un abordaje complejo del fenómeno ideológico no puede dejar de considerarla como el “dispositivo histórico social” fundamental respecto a las “realidades psíquicas” que genera y articula.

El tercer punto es que el carácter de falsedad está determinado por el modo de encuentro de la subjetividad con la “abstracción real”. El concepto de “abstracción real” fue forjado por Sohn Rethel y refiere a la abstracción que brota de la práctica del intercambio, es decir, una abstracción que se da en acto en la práctica del intercambio y que no es producto de una elaboración consciente del pensamiento. Por el contrario, el pensamiento se encuentra con ella *post festum*, es decir, una vez que la práctica social de la cual brota ya fue ejecutada, y sin registro consiente del trabajo de pensamiento que necesariamente tuvo que darse para que la abstracción real sea efectivamente una realidad social. Por eso se trata de un “ser paradójico” que sin ser independiente de la conciencia tampoco es una entidad que dependa de la conciencia o que exista sólo como el objeto de una conciencia. Es una entidad cuya existencia implica un “no saber” (Žižek) caracterizado el impasse cognitivo

dado entre la ejecución de la práctica que le da entidad a la abstracción real y el modo de encuentro del pensamiento con ella. Por ellos concluimos que el estudio del proceso ideológico debe enfocarse en el *modo de relación social concreta que el pensamiento sostiene con la abstracción real en el proceso de síntesis social*